

# CANCIONERO DE LOS NIÑOS INVISIBLES

*EMILIO LOME (TEXTO)  
JIMENA ESTIBALIZ (ILUSTRACIONES)*



## ***Cancionero de los niños invisibles***

Primera edición, 2022

Colección: Alas de Lagartija

© Emilio Lome, por los textos.

© Jimena Estibaliz, por las ilustraciones.

D.R. 2022 de la presente edición:

Secretaría de Cultura / Coordinación Nacional  
de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces  
Paseo de la Reforma 175, 5° piso, Col. Cuauhtémoc,  
Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06500, Ciudad de México.

[www.cultura.gob.mx](http://www.cultura.gob.mx)

[www.alasyraices.gob.mx](http://www.alasyraices.gob.mx)

Coordinación editorial y edición: Bruno Aceves Humana. Cuidado editorial: Nayely Hernández Orozco. Corrección de estilo: María del Carmen Salazar Flamenco. Diseño de colección: Frida Solano Martínez. Formación: Sofía Escamilla Sevilla.

Se utilizaron las fuentes Clarendon y Montserrat.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura.

ISBN del libro: 978-607-631-177-6

ISBN de la colección: 978-607-631-085-4

Impreso y hecho en México

# **CANCIONERO DE LOS NIÑOS INVISIBLES**

Corridos sobre niñas y niños migrantes  
de México y Centroamérica

**EMILIO LOME (TEXTO)**  
**JIMENA ESTIBALIZ (ILUSTRACIONES)**



DIRECCIÓN GENERAL  
VINCULACIÓN CULTURAL

alas raíces



A Ernesto Rodríguez Abad:  
maestro, amigo, cómplice y hermano canario.

A Sebastián y Fernanda, siempre.

*Los pollitos dicen:*

*“pío pío pío”*

*cuando tienen hambre,*

*cuando tienen frío.*

Canción popular infantil

En los últimos años, miles de niñas y niños migrantes de México y Centroamérica han cruzado la frontera con Estados Unidos.

El hambre, la terrible situación socioeconómica, la persecución y la violencia generada por las pandillas y el crimen organizado, son algunos de los factores que les obligan a migrar en circunstancias por demás adversas.

En este cancionero se cuentan a manera de corrido, según la tradición de nuestras tierras, historias de niñas y niños en la frontera de Nogales, Sonora.

Cuentan antiguos corridos  
que, en noches sin luna, el viento  
deshoja voces de niños  
sobre la piel del desierto.

Nadie los ve, pero si alguien  
oye con oído atento  
podrá escuchar sus historias,  
aunque no mire sus cuerpos.

Van cruzando las fronteras,  
desafiando lo imposible,  
los relatos de estas niñas  
y estos niños invisibles.

## UNA MUÑECA VESTIDA DE AZUL

*Tengo una muñeca vestida de azul  
con su camisita y su canesú.*

Su muñeca se llamaba  
Ticha y se la quitaron  
dos agentes fronterizos  
cuando en Tucsón la agarraron.

Marina lloró por horas,  
extrañando a su muñeca,  
cuando se agotó su llanto  
le quedó una gran tristeza.

Una niña del refugio  
se acercó y puso en sus manos  
un pedazo de madera  
envuelto en un viejo trapo.

“Te regalo mi muñeca”,  
dijo la niña a Marina,  
y en su rostro acanelado  
florecía una gran sonrisa.

Marina tomó el objeto  
y lo aventó contra el piso,  
y volvió a llorar sin llanto  
con gemidos y con hipos.

En la noche de Tucsón  
Marina llora en silencio,  
su tristeza se deshoja  
como una flor en el viento.

Se levanta muy despacio,  
con sigilosa quietud  
levanta aquella madera  
envuelta en un trapo azul.

“Te quiero Ticha”, le dice,  
la estrecha fuerte, la besa,  
cierra los ojos y duerme,  
abrazando a su muñeca.



## ESE OFICIO NO ME GUSTA

*Ese oficio no me gusta matarilirilirón.*

Chuma quiere ser portero  
del Isidro Metapán  
y jugar en la Selecta  
para un día ir al mundial.

Pronto cumplirá diez años,  
vive en San Salvador,  
en el Barrio 18,  
y le fascina el futbol.

Chuma está destinado  
a ser parte de La Mara;  
se tatuará todo el cuerpo,  
la calle será su casa.

Llevará fierro y pistola,  
vivirá del contrabando,  
del robo, de la extorsión,  
de la violencia, del narco.

Hace unos días Chuma huyó  
de esa realidad violenta,  
junto a hombres, mujeres, niños,  
viaja montado en La Bestia.

Arriba del tren va Chuma  
narre y narre sin parar  
partidos imaginarios  
del Isidro Metapán.

Atajadas que no existen,  
goles que nadie miró,  
una Selecta de sueños  
de un lejano El Salvador.

Chuma se queda callado,  
por la sed o por el ruido,  
y un niño a su lado pide:  
“Anda, cuenta otro partido”.



## A DON MARTÍN

*A Don Martín tirilín tirilín  
se le murió torolón torolón...*

Adentro de aquella troca  
van más de treinta personas  
escondidas, apretadas  
bajo el cielo de Arizona.

El viudo Martín Cipriano  
lleva a su bebé en los brazos;  
tiene el niño hambre y fiebre  
y por eso está llorando.

“Guarden silencio”, les dijo  
en la frontera *el pollero*,  
“si nos agarra la Migra  
vamos todos de regreso”.

Pero el nene está enfermo  
y no deja de llorar...  
“Por favor calle a ese niño  
porque nos van a agarrar.”

Eso susurran algunos,  
adentro de aquella troca,  
aletea el miedo en ellos  
como una negra paloma.

Se escucha una sirena,  
es una patrulla gringa,  
en aquel espacio oscuro  
la gente tiembla y se agita.



Desesperado, Martín  
al bebé tapa la boca,  
sólo así apaga aquel llanto  
en medio de aquellas sombras.

Pasa el tiempo lentamente,  
parece una eternidad,  
se vuelve a oír la sirena,  
la patrulla ya se va.

De nuevo arranca la troca,  
Martín Cipriano entumido  
quita su mano, el bebé  
parece que está dormido.

Cuentan que en el Gran Desierto  
los silencios son muy largos  
y hasta las estrellas oyen  
a Martín que está llorando.

## TIN MARÍN DE DO PINGÜÉ

*Tin marín de do pingüé  
cúcara mácara títere fue...*

“Tin marín de do pingüé” ...  
jugaban a ver quién iba  
a lanzarle de pedradas  
desde este lado a la Migra.

Le tocó ir al Felipe,  
y se fue, aunque no quería,  
a la orilla de la *border*  
y el bato hasta se reía.

Tomó una piedra bien grande,  
se la lanzó a aquel “migra”  
y le dio, pues el Felipe  
tenía buena puntería.

Cuando regresaba riendo,  
de nuevo con su pandilla,  
tronaron varios balazos  
venidos de la otra orilla.

Felipe cayó en el suelo  
desganzado como un trapo  
y en el suelo se quedó  
tirado un largo rato.

Los que se habían escondido  
poco a poco se asomaron...  
“Sí se mueve”, “aún respira”,  
se decían asustados.



En la noche de Nogales  
caía una suave llovizna,  
lloraba despacio el cielo  
sobre la ciudad dormida.

Vieron perderse las luces  
de aquella patrulla gringa;  
la noche se desangraba  
en sombras por una herida.

Con una frialdad de muerte  
se sortearon para ver  
quiénes iban por Felipe...  
“Tin marín de do pingüé”...



## ERA PLANCHADORA

*Una rata vieja que era planchadora  
por planchar su falda se quemó la cola...*

Lavando y planchando ajeno  
mi abuela Sol trabajaba,  
desde que era muy pequeña,  
en su barrio de Managua.

Desde que tenía tres años  
yo acompañaba a mi abuela  
y a mis once aún le ayudaba,  
cuando salía de la escuela.

Siendo ella una niña,  
en los tiempos de la guerra,  
por una herida infectada,  
perdió su mano izquierda.

Pero lavaba y planchaba  
como si eso no importara,  
sólo éramos ella y yo  
y con eso nos bastaba.

Un día al ir por la calle  
nos pararon unos hombres,  
platicaron con mi abuela,  
le preguntaron mi nombre.

Volvimos rápido a casa,  
mi abuela llamó a una amiga,  
juntó todos sus ahorros,  
casi no habló aquel día.

A la mañana siguiente  
una mujer abogada  
vino por mí a llevarme  
muy lejos de Nicaragua.

Mi abuela no dijo nada,  
yo lo había entendido todo,  
al irme me dio un abrazo,  
conteniendo sus sollozos.

Aún la recuerdo diciendo  
adiós con su mano buena,  
cargaba en el otro brazo  
un bulto de ropa ajena.

Nunca olvidé a Nicaragua  
y nunca olvido a mi abuela,  
ahora estoy juntando plata  
para regresar por ella.

## A LA SOMBRA...

*Estaba la pájara pinta  
a la sombra de un verde limón...*

A la sombra de un huizache  
en medio del Gran Desierto  
tres mujeres chiapanecas  
del sol se están protegiendo.

Una anciana, una niña,  
y una muchacha encinta  
que está en trabajo de parto,  
por eso solloza y grita.

La anciana Clara Petrona,  
maya tsotsil de Chamula,  
está atendiendo el parto  
de su sobrina Maruca.

“Respira fuerte Maruca  
y muerde esa rama seca.  
y tú, le dice a la niña,  
agarra bien su cabeza.”

En el cielo se oye un ruido  
igual que un zumbido inmenso,  
debajo de aquel huizache  
un pequeño está naciendo.

Maruca muerde la rama;  
la niña mira con susto;  
la anciana toma en sus manos  
un tibio y mojado fruto.



“Es niño”, dice a Maruca,  
la joven lo mira apenas;  
el ruido se hace más fuerte,  
algo desciende a la tierra.

Cuando lanza el primer llanto  
el hijito de Maruca,  
un helicóptero yanqui  
aterriza entre las dunas.

“*Taj k'anot*”, dice Maruca  
a su nene en tsotsil,  
mientras un hombre se acerca  
gritándoles: “*¡Hey! ¡Come here!*”

## MIENTRAS EL LOBO NO ESTÁ

*Jugaremos en el bosque  
mientras el lobo no está...*

Estrenamos los vestidos  
de esas telas tan brillantes  
y nos pintamos la boca  
con un rojo muy chillante.

Nos pusimos zapatillas  
que nos quedaban muy grandes  
y tropezando entre risas  
jugamos a “Tú las traes.”

Y corrimos como chivas  
por el patio polvoriento  
de esa casa de Nogales  
en aquel lunes de invierno.

Luz Elena era de Honduras  
igual que Rosa y que Marta,  
Rosenda era de Sonora  
y yo del mero Chihuahua.

Vimos venir al *coyote*,  
sudorosas y agitadas  
nos sentamos en las sillas,  
en silencio y asustadas.

“Sígueme”, dijo el *coyote*,  
y detrás de él nos fuimos;  
afuera había varios hombres  
con coches sobre el camino.



Nos metieron en los autos  
sin tiempo de despedidas.  
El miedo es un gran maestro  
para conservar la vida.

En silencio nos marchamos  
deseándonos buena suerte...,  
el *coyote* sonreía  
y contaba sus billetes.

## DOÑA BLANCA ESTÁ CUBIERTA...

*Doña Blanca está cubierta  
de pilares de oro y plata...*

En Tucsón, camino a Phoenix  
nos bajaron del camión  
y apenas amanecía  
nos metieron en prisión.

La celda era muy pequeña  
con metálicos barrotes,  
mi mamá me consolaba,  
pues, yo estaba llorando y llorando.

“Azucena, me decía,  
vamos a ir juntas al mar,  
verás que su agua es salada,  
pronto lo conocerás.”

Y me abrazaba bonito  
y bajito me cantaba:  
“*Doña Blanca está cubierta  
de pilares de oro y plata*”.

Y yo me quedé dormida,  
soñando que una sirena  
cantaba como mi madre  
en una playa desierta.

Me despertó el sonido  
de la puerta que se abría,  
una mujer de uniforme  
unos platos nos traía.

Nos miró comer con hambre  
y luego dijo: “A la niña  
la quiere ver la doctora,  
te la regreso enseguida”.

Mi mamá no tenía opción,  
me dijo: “Ve Azucena,  
acá te espero” y me fui  
junto a la mujer aquella.

Han pasado muchos meses  
y extraño mucho a mamá,  
mis lágrimas son saladas  
igual que el agua del mar.

Sigo soñando sirenas  
que en playas desiertas cantan:  
*“Doña Blanca está cubierta  
de pilares de oro y plata”...*



## LOS POLLITOS DICEN

*Los pollitos dicen: “pío pío pío”  
cuando tienen hambre, cuando tienen frío...*

Estaba yo en “la hielera”  
con Jonás, mi hermanito,  
allí no hay noche ni hay día  
y se siente mucho frío.

Jonás tenía año y medio  
y era yo quien lo cuidaba,  
le cambiaba los pañales,  
lo dormía, lo arrullaba.

En “la hielera” era yo  
la más grande en edad,  
con once años dos meses,  
y sólo tenía a Jonás.

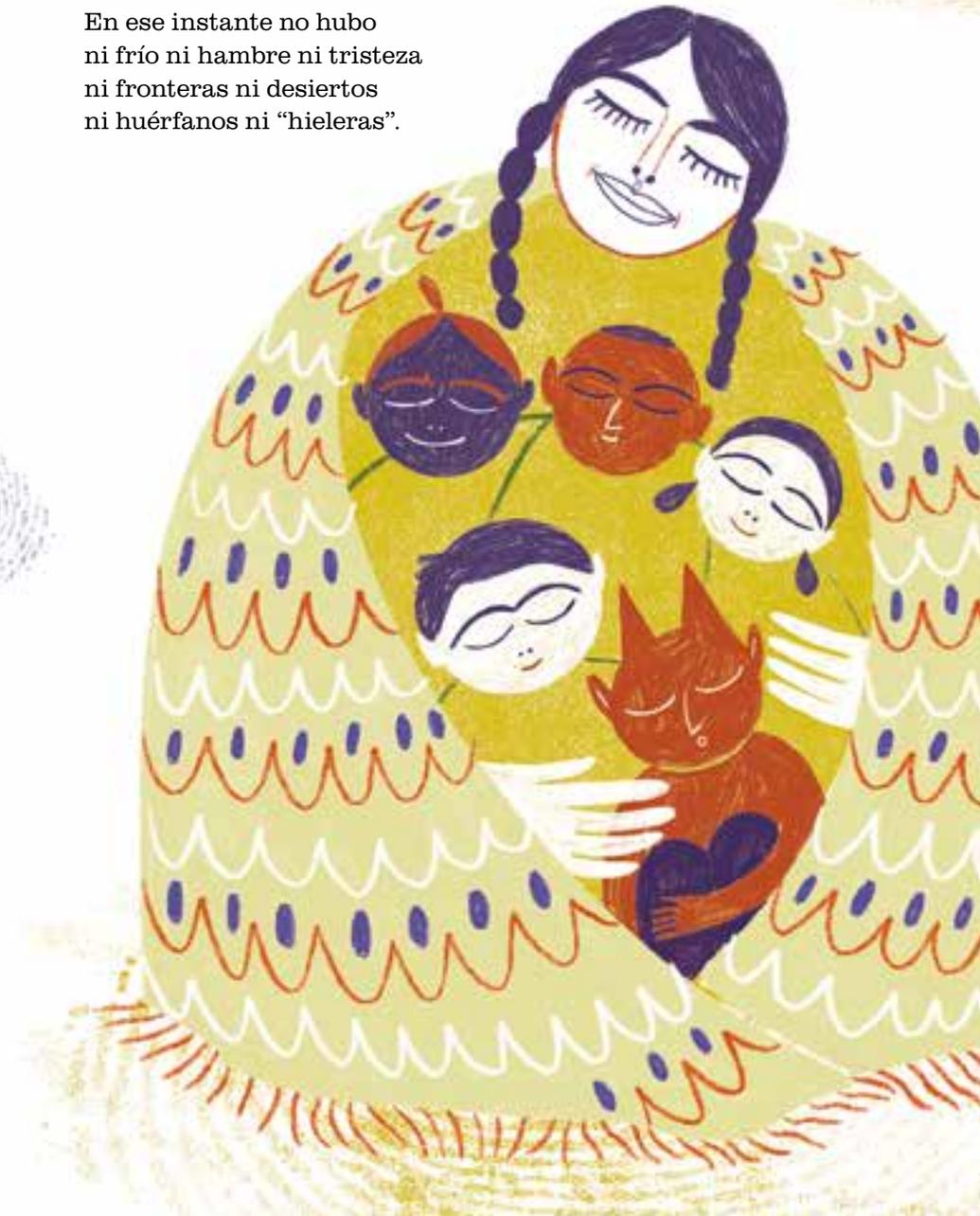
Niños de tres, cuatro y cinco,  
veían cómo yo cuidaba  
a Jonás cuando comía,  
cuando reía y jugaba.

Uno de ellos, un chimuelo,  
se acercó a preguntar,  
abriendo mucho los ojos:  
“¿No quieres ser mi mamá?”

No sabía qué contestarle  
pero le dije que sí;  
él sonrió, me dio un abrazo  
y no se apartó de mí.

Todos los demás, al verlo,  
hicieron lo que aquel niño,  
parecía yo una gallina  
rodeada de sus pollitos.

En ese instante no hubo  
ni frío ni hambre ni tristeza  
ni fronteras ni desiertos  
ni huérfanos ni “hieleras”.





## LA CHIVA NO QUIERE SALIR DE AHÍ

*Sal de ahí chivita chivita  
sal de ahí, de ese lugar...*

Le decíamos la Chiva,  
era chaparro y canijo,  
tenía unos ocho años  
y el pelo como un erizo.

Nos hacía reír con chistes,  
era travieso y malora  
y tan tragón que pedía  
de comer a cada hora.

Pero como no le daban  
pataleaba, hacía berrinche,  
parecía chiva de monte  
aquel condenado escuincle.

Con tres señores, un día,  
nos dejó nuestro *pollero*;  
aquellos hombres traían  
pistolas, rifles y perros.

Los animales ladraban  
lanzándonos de mordidas  
y aunque estaban amarrados  
le entró un gran miedo a “la Chiva”.

Se escondió en una piedrota  
que tenía un enorme hueco  
y por más que le rogamos  
se quiso quedar adentro.

“Nos vamos”, dijo gritando  
el hombre más serio y viejo.  
“¿Y ‘la Chiva’?, preguntamos...,  
su respuesta fue el silencio.

Caminamos horas y horas,  
el sol quemó nuestra piel,  
a nuestro amigo “la Chiva”  
no lo volvimos a ver.

## YA SÓLO QUEDA UNO

*De los diez que yo tenía  
ya sólo me queda uno...*

Éramos diez y ahora  
tan sólo he quedado yo;  
tres se quedaron en Chiapas  
y por Tabasco otros dos.

En Nogales agarraron  
a cuatro y sólo yo  
logré cruzar la frontera  
para llegar a Tucsón.

Ahora avanzo a gatas  
hacia donde miro el brillo  
de la ciudad aún a oscuras  
y arrullada por los grillos.

Tengo miedo, mucho miedo,  
hace frío, mucho frío,  
en silencio voy rezando  
lo que mi abuela me dijo:

“San Juan de los Tejocotes  
líbrame de los coyotes,  
San Martín del Aguacero  
y también de los *polleros*.

Santo Niño de los Altos  
que no haya *border patrol*,  
Santa Lucía del Clavel,  
ni víboras cascabel.”



De pronto unas lucecitas  
delante de mí aparecen,  
son pequeñas y brillantes,  
dos luciérnagas parecen.

Yo las voy siguiendo a gatas  
muerto de miedo y de frío,  
me dan calor y confianza  
y me muestran el camino...

Entro a Tucsón gateando  
detrás de mí nace el sol  
y el origen de las luces  
con sorpresa miro yo.

¡Un coyote flaco y viejo  
con sus dos ojos me guió...!  
no sé por qué el recuerdo  
de mi abuela me llegó.

El coyote dio la vuelta,  
en mujer se convirtió,  
anciana de largo pelo  
blanco como el algodón,  
y regresó hacia el desierto  
susurrando una canción.



## SE LAVA LA CARITA

*Pinpón es un muñeco  
muy guapo y de cartón,  
se lava la carita  
con agua y con jabón...*

En aquel charco de agua  
al fin pude ver mi rostro,  
tenía tiempo de no verme,  
hasta parecía ser otro.

Tenía el cabello mugriento,  
muy largo y desgredado  
y muriéndome de sed  
me bebí aquel sucio charco.

La sed es una culebra  
que te reseca por dentro;  
te parte en trozos los labios,  
se va chupando tu cuerpo.

Caí al lado de las vías  
muerto de sed y cansancio,  
ya no me importaba nada,  
tan sólo quería descanso.

Las nubes eran iguales  
a las de Quetzaltenango,  
cerré los ojos sabiendo  
que mi fin había llegado.

Quise llorar y no pude,  
no tenía agua ni para eso,

y aunque en ellos no creía  
le recé a mis ancestros.

“*Nawal Imox*, abuelito,  
*nawal* del agua que somos,  
dile a mi madre que su hijo  
ya se ha convertido en polvo.”

“*Abuelito nawal Iq*,  
*nawal* y señor del viento,  
dile a mi padre que su hijo  
ahora es ya puro recuerdo.”

Se oscurecieron las nubes,  
se escuchó un trueno en el cielo  
y llegó, así de repente,  
soplando el más fuerte viento.

Cayó un tremendo aguacero  
y yo bebí hasta hartarme  
y reía como un loco  
bajo la lluvia esa tarde.

Yo sé, señora Patrona,  
que parece fantasía  
pero esto a mí me ocurrió  
allá atrás, junto a las vías.

## EL PATIO DE MI CASA

*El patio de mi casa, como es particular,  
se barre y se riega como los demás...*

Señora, qué bien se ve  
con ese vestido largo  
y ese elegante sombrero  
y esa sombrilla colgando.

¿Me pregunta usted mi nombre?  
Soy Valentina Romero,  
voy a cumplir nueve años,  
nacé en Xalitla, Guerrero.

¿Qué si me gusta el dibujo?  
mucho, todos en mi pueblo  
pintamos artesanías  
desde que somos pequeños.

Jalamos para estas tierras  
porque muchos nos dijeron  
que en dólares pagarían  
las artesanías que hacemos.

¿Quiere ver una pintura?,  
con gusto yo se la muestro.  
Aquí puede ver el patio  
de mi casa, allí yo juego.

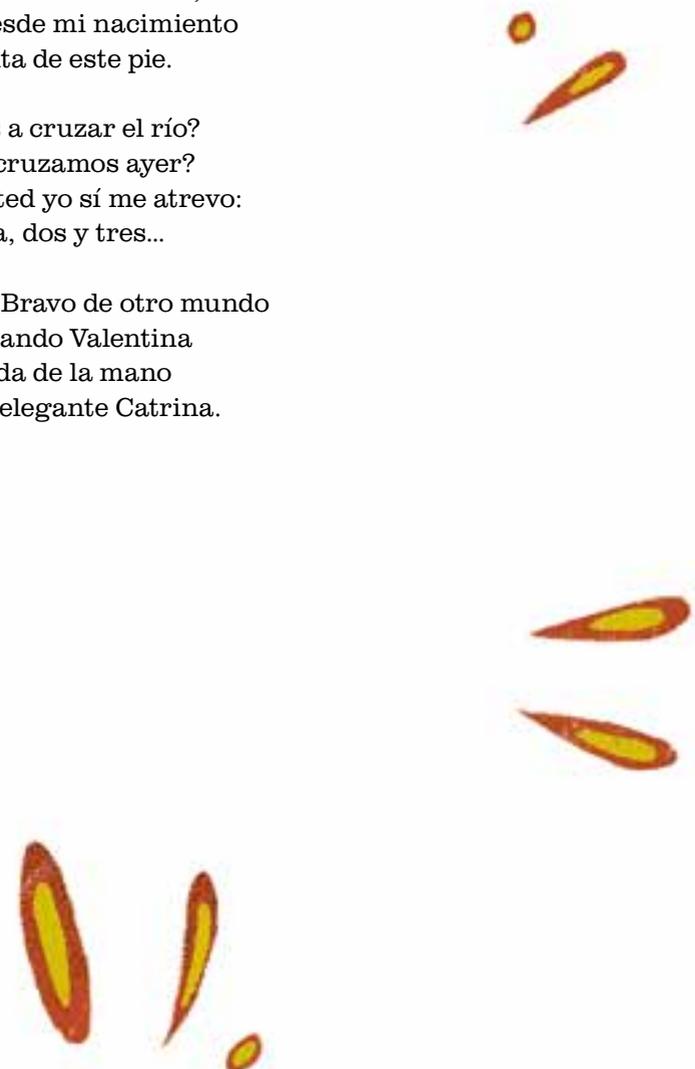
Con mis hermanos jugamos  
a “Doña Blanca”, a “La chiva”,  
al “Amo ato”, a “Pinpón”,  
al “Bote”, a “Las escondidas”.



Les gano en todos los juegos,  
menos en los de correr,  
pues desde mi nacimiento  
soy cojita de este pie.

¿Vamos a cruzar el río?  
¿No lo cruzamos ayer?  
Con usted yo sí me atrevo:  
a la una, dos y tres...

Un Río Bravo de otro mundo  
va cruzando Valentina  
agarrada de la mano  
de una elegante Catrina.



# ÍNDICE

Una muñeca vestida de azul	9
Ese oficio no me gusta	11
A Don Martín	14
Tin marín de do pingüé	17
Era planchadora	21
A la sombra...	23
Mientras el lobo no está	27
Doña Blanca está cubierta...	29
Los pollitos dicen	32
La chiva no quiere salir de ahí	35
Ya sólo queda uno	37
Se lava la carita	41
El patio de mi casa	43

## **SECRETARÍA DE CULTURA**

**Alejandra Frausto Guerrero**  
SECRETARIA DE CULTURA

**Marina Núñez Bernal**  
SECRETARIA DE DESARROLLO CULTURAL

**Omar Monroy Rodríguez**  
TITULAR DE LA UNIDAD DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

**Esther Hernández Torres**  
DIRECTORA GENERAL DE VINCULACIÓN CULTURAL

**Guillermina Pérez Suárez**  
COORDINADORA NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL INFANTIL

***Cancionero de los niños invisibles***, escrito por Emilio Lome e ilustrado por Jimena Estibaliz, se terminó de imprimir en el mes de julio de 2022 en la Ciudad de México, en los talleres de Ediciones Corunda, S.A. de C.V.

El tiraje constó de tres mil ejemplares.